

Sergio Giménez *Ángel Pestaña, falangista. Anatomía de una mentira histórica*, Jaén, Pierda Papel Libros, 251 pp.

Interesante libro, con algo de novela policial porque los rumores, las mentiras sobre Pestaña y sus supuestos encuentros reiterados con José Antonio Primo de Rivera se repiten desde los años 1930 hasta la fecha. Sergio Giménez nos presenta una paciente destrucción del mito falangista y sus supuestas relaciones disimuladas con algunos cenetistas. El autor presenta un estudio muy detallado, dando todas las fuentes escritas y en la tela, con un conocimiento profundo del periodo y del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y Ángel Pestaña. Un caso singular, sobre todo cuando el erudito se sitúa del lado de los explotados.

Obviamente, todos los hechos están presentados y el comentario mío solo se refiere a la interpretación que Sergio Giménez presenta con varios puntos en sus conclusiones.

El elemento de que ambas figuras políticas invitaron a partes de sus colaboradores en la única entrevista que tuvieron en febrero de 1934 (páginas 234-235) se debe tener en cuenta con un criterio equivalente.

Para José Antonio Primo de Rivera es seguro que sacaba múltiples ventajas del encuentro: muestra de apertura hacia el movimiento obrero (como el grupo rival fascista de la JONS), reconocimiento de su propio valor en el tablero político nacional, intento de captación de un histórico militante anarcosindicalista.



Para Ángel Pestaña, el autor escribe: «Como reconocería el propio Pestaña más tarde, fue la curiosidad ante la insistencia del diputado Primo de Rivera por concertar una cita, lo que le movió a acudir al restaurante *Glaciar* del barrio Gótico de Barcelona. [...] pura anécdota, pues no tuvo ninguna consecuencia política, no hubo ningún tipo de pacto ni tuvo trascendencia histórica [...]»

Creo que hay que matizar: ¿Cómo iba a permitir Pestaña que el hijo de un dictador, ya encaminado por la senda del fascismo hacia las cumbres, sacara laureles de un encuentro con una figura proletaria?

Ya en Moscú en 1920 Pestaña no cayó en las trampas leninistas en que caen aún algunos individuos en 2020.

«El ponente era Radek, [secretario de la Tercera Internacional,] y acaso no os diga nada nuevo diciéndoos que Radek es un antisindicalista rabioso, rabioso. Para él los Sindicatos, si no sirven a los Partidos Comunistas, no tienen razón de ser.

Su criterio acerca de los Sindicatos es el mismo de la ponencia, y que puede resumirse en pocas palabras. Centralización absoluta; disciplina y cooperación con el Partido Comunista. Además, todos los cargos retribuidos, permanencias, secretarías, propaganda, comisiones de todas clases. Comités Nacionales de Federación de oficio o de toda la organización deben estar en manos de comunistas probados, para evitar que los dirigentes de la organización pongan ésta al servicio de la burguesía imperialista de todos los países, como sucedió en 1914. Hay que evitar una nueva traición de los jefes del movimiento sindical.»<sup>1</sup>

Más tarde, durante el pistolero provocado por la patronal catalana, Pestaña tuvo contactos discretos con grupos de defensa armados formados por cenetistas. Bajo la dictadura

---

<sup>1</sup> Memoria que al Comité de la C. N. del T. presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional el delegado Ángel Pestaña [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article444>].

del padre de José Antonio, Pestaña se entrevistó a título personal con políticos catalanes de izquierda para tratar de formar un frente común.

Sobre Marruecos tuvo una idea genial durante una interrupción del Congreso de CNT de 1931: «Yo propongo que la Confederación reclame para la zona del protectorado en África las mismas condiciones políticas y sociales, absolutamente las mismas que tendrán las demás regiones de España. Que los moros del Protectorado español sean considerados ciudadanos como nosotros, con los mismos derechos, con los mismos deberes, que se los respete igual que a nosotros. Que sea aplicada allí toda nuestra legislación social, que no se considere que dentro de España hay una región cuyos habitantes estén en situación de inferioridad [...] la influencia de este acuerdo sería revolucionaria porque esto produciría un malestar constante en los marroquíes que están bajo el dominio de otros países.»<sup>2</sup>

Por tanto, creo que la curiosidad no fue un motivo suficiente para Pestaña, excepto si se toma en el sentido de entender por qué varios sindicalistas, antes en CNT, estaban en grupos fascistas. Una variante de este interés sería para Pestaña valorar el peso de las clases medianas perjudicadas por las secuelas de la crisis económica mundial en las filas del grupo de José Antonio y en el futuro Partido Sindicalista. Otro aspecto podría ser el posible papel del fascismo de José Antonio frente o con los partidos catalanistas con los que Pestaña estaba en relación, con mucha probabilidad. La capacidad de aceptar dialogar con un fascista tan célebre como José Antonio, sería para Pestaña una baza para el Partido Sindicalista.

Estas disquisiciones sobre las intenciones de Ángel Pestaña son posibles dado el bajo nivel de análisis social de los «grandes militantes» de la Confederación: rebajándose a valerse de insultos y golpes bajos entre treintistas y faístas cuando en partes de Andalucía y Extremadura se padecía y desempleo.

La sed de revolución social de 1936-1939 que abrió los ojos a los cerebros más embotados fue liberadora: en enero de 1933, aludiendo a Casas Viejas, Pestaña estaba muy corto de vista: «Estos hombres han caído en plena lucha, que si lo hubiesen sido luchando en otros planos la opinión quizá los hubiera llamado héroes, han sufrido tremendo error, error que, mírese como se quiera, los hace dignos de la conmiseración. [...] Pruébalo su concepto simplista de la revolución, que en el fondo es igual el concepto que tenían los cristianos primitivos por el triunfo de sus ideas. [...] las revoluciones no se hacen así. Que quienes lo piensen son enfermos. Enfermos de la cabeza o del corazón. Cerebros sugestionados por ideas simplistas. En el fondo, cristianos, creyentes fervorosos en los ejemplos del sacrificio. Sacrifíqueme yo –dicen– y los otros seguirán el ejemplo.»<sup>3</sup>

Pestaña no quería ver que aquellos compañeros de Casa Viejas y en otras partes empezaron por distribuir comida a sus vecinos. Querían ser libres y derrocar un régimen de servidumbre como antes en Ucrania en 1919-1920 contra fuerzas ex zaristas y leninistas, en Kronstadt en 1921 únicamente contra leninistas. Fueron sacrificados por los sicarios de la explotación social, se salvaban los revolucionarios luchando por vivir como seres humanos y sin sacrificarse. ¡Y Pestaña no lo intuía! ¡Y hasta hablaba con un fascista de pro!

Supongo que, planteado el tema, como lo ha hecho Sergio Giménez, otros enfoques van a surgir.

Frank Mintz

---

<sup>2</sup> *Memoria del Congreso extraordinario celebrado en Madrid los días 11 al 16 de junio de 1931*, Barcelona, 1932, pp. 85-86. La propuesta fue rechazada porque no estaba en el Orden del día y no procedía de un sindicato. Ni la retomó el propio Pestaña ni tampoco un sindicato: la xenofobia interiorizada pesaba demasiado sobre el ambiente.

<sup>3</sup> Ángel Pestaña, *Trayectoria sindicalista* [24-I-1933], Madrid, 1974, pp. 678-679.